



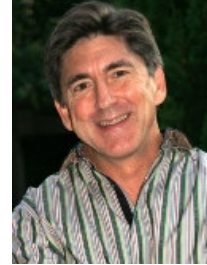
PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

Juan y Santiago

Vigésimo Noveno domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

by: Dr. Marcellino D'Ambrosio

Translated by: Miguel Carranza



Era la hora de hacer su movimiento. Usualmente era Pedro quien tomaba la iniciativa, pero ahora era su turno. Aclararon su garganta y le pidieron al maestro los mejores asientos de la casa, los lugares de honor junto al trono.

En evangelio de este domingo, Juan y Santiago claramente se referían aquel glorioso momento en que Jesús sería finalmente proclamado rey de Israel y de todo el mundo. Ellos se imaginaban ya deleitándose en el esplendor del nuevo rey como Primer Ministro A y Primer Ministro B.

Jesús se contuvo al corregirlos. Era natural que los discípulos se esforzaran por alcanzar la excelencia puesto que para eso nos creó Dios. Sería natural para ellos el pensar esto quería decir privilegio, honor y gloria puesto que así es como todos los demás, judíos o gentiles, conciben la excelencia. Los sumos sacerdotes y los gobernadores romanos se rodeaban de mucha pompa, sirvientes y aduladores.

Jesús quería que sus discípulos desearan la **verdadera** grandeza, la cual no se trata de tener grandes mentes, si no grandes corazones. Es la caridad lo que hace que los hombres y mujeres sean verdaderamente grandes, puesto que los hace como Dios en cuya imagen fueron creados. Jesús había comenzado a mostrarles de que se trataba el amor de Dios, pero no habían entendido la idea. Sus pies aun no habían sido lavados y el Rey todavía no había sido coronado con espinas. Todavía no habían entendido que el amor se vacía a sí mismo, que la verdadera grandeza está en el sacrificio y que "primer ministro" significa ser siervo de todos.



En un mundo donde el egoísmo y el egocentrismo son la ley, ese amor está destinado a sufrir. Ser grande en el amor implica sufrir mucho. La copa de la celebración puede llegar, pero solo después de la copa de sufrimiento. Jesús

PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

había venido a vaciar esta amarga copa hasta el final. ¿Estarían sus discípulos listos para beber de esa copa también? Con poca sinceridad contestaron que sí, totalmente ignorantes de las consecuencias de su elección. Sin embargo, pronto se darían cuenta de lo que implicaría.

Jesús, nos dice la epístola a los Hebreos, puede ser compasivo y misericordioso con nosotros puesto que fue tentado en todos en lo que nosotros somos tentados, aunque él nunca sucumbió. Él pudo corregir a los hijos de Zebedeo con ternura por que el mismo se vio tentado a ganarse el favor y la gloria de los reinos del mundo al inclinarse ante el padre del orgullo (Mateo 4:8-9). Sin embargo, humildemente eligió servir al Padre de misericordia.

Podríamos pensar que sería más fácil para nosotros que para ellos el entender este concepto. Depuse de todo, recibimos el espíritu de entendimiento cuando, en el bautismo y la confirmación, nos ponemos la mente de Cristo. Ya sabemos el final de la historia – que la resurrección sigue a la crucifixión.



Desafortunadamente, todavía queda una cicatriz en todos nosotros luego de la mordida que la serpiente diera a nuestros primeros padres y un residuo del veneno de la serpiente aun sigue en nuestro interior. Hay un impulso dentro de nosotros que nos hace pasar sobre los demás para llegar a la grandeza, a exaltarnos a expensas de otros, aun el derribar a otros para llegar primero. Nos sentimos tentados a dejar que otros

caigan para que nosotros podamos vernos bien, a dejar que otros carguen la bolsa mientras escapamos sin ningún remordimiento, a dejar los platos sucios a otros a menos que, Dios no lo permita, hagamos más de lo que justamente nos toca.

Si queremos ser verdaderos seguidores de Cristo y ser verdaderamente grandes, debemos dejar de poner límites a cuánto hemos de donarnos o a quien vamos a servir. El más grande y más parecido a Dios no es el que aparece en la portada de la revistas "People". Es el que más se esfuerza por aquellos menos digno y menos agradecido.

Este artículo fue publicado en "Our Sunday Visitor," como una reflexión sobre las lecturas para el Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo Litúrgico B (Isaías 53:10-11; Salmos 33; Hebreos 4:14-16; Marcos 10:35-45). Se reproduce aquí con el permiso del autor.



[¿Por Qué Ser Católico? - Marcellino D'Ambrosio - CD](#)

La peregrinación personal de Marcellino D'Ambrosio de la fe Católica nominal de joven a una fe activa y vibrante en Cristo, y por qué él decidió quedarse en la Iglesia Católica. Disco compacto de 60 minutos.